



El agua representa la antigua ley; el vino, la nueva fe. No es lo mismo agua que vino. Cuando hay pasión, alegría, empuje y fraternidad, se celebra con vino. Cuando todas estas cosas nos faltan, el vino puede darnos el empujoncito necesario para traerlas de nuevo a la vida diaria. Jesús realiza el primero de sus milagros insistiendo en que lo que El trae es una fe que debe vivirse en comunidad, con alegría, con fiesta. Trae esos momentos únicos que permanecen en la memoria por mucho tiempo, y nos alivian de los días grises y tristes. Así podría ser nuestra fe. La fe que nos ofrece Jesús es la de la fiesta, la de sentirse fuertes y unidos, la de la celebración del amor y la confianza en el futuro. Ese es el vino que Jesús pone en nuestra mesa. Vino que nos llenará de calor para ofrecer al desabrigado y fuerza para trabajar por los que ya no la tienen. Incluso voz para decir en alto lo que nadie quiere oír, para cantar cuando hay que ahuyentar miedo y tristeza.

A. GONZALO
aurora@dabar.net